



Discursos televisivos y representaciones sociales: Una etnografía de audiencias en una comunidad chilena asentada en Argentina*

*Susana Torres***
*Esteban Vernik****

Resumen

A partir de una serie de experiencias audiovisuales realizadas en la ciudad de Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz, Argentina, (entre ellas a la comunidad chilena), la ponencia analiza cómo los discursos sobre la 'crisis' y el 'desarrollo' contribuyen a sustentar distintas posiciones de ciudadanía, a construir fronteras imaginadas y a conformar representaciones de los otros. La recepción de los discursos -de un video con fragmentos de programas de televisión local- por parte de la comunidad chilena atendió a los siguientes interrogantes: ¿Qué representaciones de la sociedad caletense comparten los chilenos al decodificar tales discursos? ¿Cómo narran la heterogeneidad cultural propia de Caleta Olivia? En definitiva, cómo se apropian de los discursos televisivos para sostener y desafiar las identidades nacionales y regionales, reelaborando así su propia identidad de chilenos.

Palabras clave: Discurso televisivo, representaciones sociales, heterogeneidad cultural, Argentina.

* Este artículo es parte de los resultados del proyecto de investigación "Medios de Comunicación y Modernización Cultural en la Ciudad de Caleta Olivia: La puesta en escena de las ciudadanías urbanas en los discursos de la crisis y el desarrollo. Unidad Académica Caleta Olivia. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

** Unidad Académica Caleta Olivia, Universidad Nacional de la Patagonia Austral/Universidad Nacional de La Patagonia "San Juan Bosco". Caleta Olivia, Argentina. E-mail: storres@satlink.com

*** Escuela de Sociología. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
E-mail: evernik@mail.fsoc.uba.ar

Televisión Discourse and Social Representations: An Ethnographic Study of the Chilean Population Living in Argentina

Abstract

Based on a series of audiovisual experiences undergone in the city of Caleta Olivia in the Santa Cruz Province in Argentina (including the Chilean community), this paper analyzes how the discourse on crisis and its development contribute to the support of differing opinions among the citizenry, by constructing imaginary borders and conforming representations of the other. The reception of this discourse, from a video with fragments from a local television program from the Chilean community, answered the following questions: Which representations from the Caletense society are shared by Chileans when decoding these messages? How is the cultural heterogeneity of Caleta Olivia narrated? Exactly how are these television discourses appropriated in order to sustain and challenge the national and regional identities, re-elaborating in this manner their own Chilean identity.

Key words: Television discourse, social representations, cultural heterogeneity, Argentina.

I. Introducción

La ciudad de Caleta Olivia -situada sobre el océano Atlántico en la provincia argentina de Santa Cruz- se ha nutrido de diversas corrientes migratorias conformadas por migrantes internos -principalmente de la provincia norteña de Catamarca- que llegaron atraídos por las posibilidades laborales surgidas con la explotación de petróleo. También, llegó población extranjera, especialmente migrantes limítrofes-chilenos y bolivianos. En 1960 (época del *boom* petrolero) los chilenos eran aproximadamente el 20% de la población mientras que en la actualidad sólo alcanzan el 5%¹.

1 *Censo Nacional de 1960 y encuesta sociodemográfica ocupacional UNPA-UACO/UBA 1993*, facilitada por el área de Estudios de Investiga-

Los chilenos llegaron de las provincias chilenas al sur del Bío Bío, principalmente del archipiélago de Chiloé y la zona de Aysén, traían consigo experiencias migratorias diferentes. Los primeros, procedentes la mayoría de las zonas rurales, llegaron siguiendo las oportunidades laborales que les brindaba la región. Algunos se dedicaron a actividades rurales en distintos puntos de la Patagonia antes de asentarse en Caleta y otros se insertaron como jornaleros en los centros urbanos. Un segundo grupo emigró por cuestiones políticas en la década del 70, provenía de las áreas urbanas y poseía mayores niveles de instrucción que el flujo anterior.

Ambos grupos conformaron la comunidad chilena de Caleta Olivia relativizando las diferencias de procedencia, culturales y educativas. Los unió el ser chilenos y ser percibidos y percibirse como distintos en una sociedad que los discriminó. No solamente desde lo cultural sino también desde el ejercicio de las ciudadanía² -los chilenos no pueden tener propiedad en la zona-³ Así, se observa en esta comunidad un proceso de "chilenización" en Argentina, donde las diferencias regionales del país de origen se diluyen sin desaparecer mientras surgen otras diferencias, "fronteras" que han separado el nosotros (chilenos) del ustedes (argentinos).

El trabajo es un análisis de la experiencia que realizamos con miembros de la comunidad chilena de Caleta Olivia, nucleados en el Centro de Residentes Chilenos. El motivo de nuestro contacto fue realizar una experien-

ción y Mercados Regionales de la UACO y UACO, *Plan Estratégico de Caleta Olivia*: encuesta realizada en Octubre de 1998.

- 2 Seguimos los conceptos de T.H. Marshall y T. Bottomore, *Ciudadanía y Clase Social*, Madrid: Alianza, 1998. Distinguen la ciudadanía política entendida como el derecho de participar, elegir y ser elegido a través del ejercicio del sufragio; la ciudadanía social que implica el derecho a tener cierto bienestar económico, seguridad y acceso a los bienes culturales y la ciudadanía civil que se refiere a los derechos vinculados a la libertad individual como libertad de expresión de pensamiento, derecho a poseer propiedad, etc. Desde otra perspectiva, Renato Rosaldo, *Cultura y verdad. Nueva propuesta para el análisis social*. México, Grijalbo, 1991, habla de ciudadanía urbanas, como los derechos políticos, económicos y culturales para acceder a los bienes comunes.
- 3 Archivo provincial de Río Gallegos. *Decreto 15385/44* referido a la creación de zonas de seguridad y los decretos de 1946 y 1948 en los cuales expresamente se excluyen a los extranjeros oriundos del país limítrofe de todo derecho a posesión o tenencia de la tierra. El anacronismo de estos decretos, no impide que desde el punto de vista jurídico la norma siga vigente.

cia audiovisual con base en el modelo de 'Codificación/decodificación' propuesto por Stuart Hall⁴. Se trató de indagar en los discursos que los receptores elaboran sobre la realidad caletense, a partir de la decodificación de un montaje audiovisual de 10 minutos compuesto de fragmentos del discurso televisivo de producción local. Estos fragmentos referían a la actualidad política de Caleta Olivia, la identidad nacional y la procesión de la Virgen del Valle (la Virgen morena de Catamarca).

Se trató de una etnografía de audiencias, tal como se ha recreado el modelo de Hall en diversas investigaciones⁵. El grupo receptor estuvo constituido por 6 miembros (3 hombres y 3 mujeres) procedentes de las que fueran las provincias chilenas de Aysén y Chiloé. Sus años de residencia en Argentina, que oscilan entre 51 y 19 años, atestiguan su participación en los distintos flujos migratorios chilenos y las distintas inserciones laborales. Algunos se dedicaron a las actividades rurales o fueron parte de núcleos familiares que llegaron para trabajar en el campo y luego se asentaron en la ciudad. Otros directamente emigraron a centros urbanos. En Caleta Olivia la mayoría se ha dedicado a tareas no vinculadas a la actividad petrolera, aunque uno de ellos trabajó algún tiempo en el área de producción y otra es pensionada de Y.P.F. con hijos trabajando en las empresas petroleras. De los 6 solo una mujer tiene la carta de ciudadanía argentina.

En las páginas que siguen presentaremos la interpretación del material recogido en nuestras experiencias. Para lo cual hemos seguido el enfoque de la hermenéutica profunda propuesto por John B. Thompson⁶. Este enfoque

4 Stuart Hall, "Encoding, decoding," en S. During ed., *The Cultural Studies Reader*, Londres: Routledge, 1993.

5 Veáanse los trabajos de David Morley, *The 'Nationwide' audience: structure and decoding*, Londres, B.F.I., 1980; *Family Televisión*, Londres, Comedia, 1986; "Active audience theory: pendulums and pitfalls," *Journal of Communications*, 43 (4), (Otoño, 1993) que aplica empíricamente el modelo de Hall.

6 J.B. Thompson en *Ideología y cultura moderna. teoría crítica en la era de la comunicación de masas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, pp. 299-321, propone una metodología para interpretar la construcción de forma simbólicas en 3 fases: 1) análisis sociohistórico para reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción circulación y la recepción de las formas simbólicas pues los sujetos están situados en un contexto espacio-temporal específico, actúan en función de "capital" que tienen a su disposición y de acuerdo a un conjunto de reglas aceptadas en una estructura social asimétrica en la cual los medios técnicos de transmisión también están inmersos. 2) análisis formal o discursi-

privilegia su atención en los sujetos receptores, que de acuerdo a sus propios bagajes culturales y el contexto en el que están inmersos, resignifican los discursos emitidos. La hermenéutica profunda ha planteado un camino a seguir para el análisis de las construcciones simbólicas superando la dicotomía sujeto-objeto para encontrarnos en un campo relacional donde el objeto es sujeto. Así, el análisis de la recepción y construcción de las formas simbólicas debe incluir el contexto espacio temporal de los sujetos, sus experiencias individuales y colectivas, el análisis de los discursos generados, y con base a ello, la reinterpretación.

II. Caleta Olivia, ciudad de petróleo

El contexto caletense fue afectado por bruscos cambios consecuencia de las políticas económicas nacionales. El proceso de privatización de Y.P.F. revela la forma en que las políticas neoliberales implementadas en la década del noventa, por el gobierno argentino, afectaron al sistema productivo estatal y más dramáticamente a vastos sectores de la sociedad. La política de privatizaciones implicó en 1993 la venta del cuarenta y cinco por ciento de las acciones, lo que se expresó en el cambio de nombre de la empresa que pasó a llamarse YPF S.A. Proceso que se completa –con profundas implicancias sociales- en el traspaso total de la empresa a la española Repsol, que eufemísticamente pasa a denominarse Repsol-YPF. Las consecuencias devastadoras para la población petrolera puede observarse en los índices de desempleo que este proceso ocasionó⁷.

Este cambio en la actividad petrolera en la que YPF era una suerte de Estado Benefactor afectó también las relaciones identitarias. La pertenencia a Y.P.F. de más de una generación de caletenses dio lugar a una identidad colectiva que pierde su referente simbólico más fuerte. Esto se vive como una pérdida y por lo tanto en la memoria se recrea y reelabora, es la nostalgia de

vo refiere a la necesidad de vincularlos al contexto que se produce y por el otro lado a sus rasgos estructurales y relacionales internos y 3) interpretación/reinterpretación que recupera los dos anteriores y trata de hacer una interpretación creativa.

7 Podemos puntualizar que en la zona norte de Santa Cruz se verifican los siguientes datos de YPF: en 1991 cuenta con 1436 agentes; en 1993 con 350; y en 1995 con 250. Ver: Cicciari, M.R., Prado, M. y Romero, J: "Cambios en las oportunidades de empleo y nuevo emprendimiento en el complejo petrolero de Santa Cruz norte, 1993-95", en Agustín Salvia y Martha Panaia (comps.), *La Patagonia privatizada*, Buenos Aires, CEA-CBC-UNPA. 1997, p. 225.

lo perdido que incrementa una relación idealizada del pasado y que queda como presencia materializada en el monumento al obrero petrolero El Gorosito que se emplaza en el cruce de las dos avenidas principales.

Hasta el surgimiento de la actividad petrolera en la zona, Caleta Olivia era un pequeño pueblo orientado a la actividad ovina. A partir de la década del sesenta se produce un incremento acelerado de población en función de los sueños de bonanzas que el petróleo prometía. Los siguientes datos poblacionales son elocuentes: 1947, 161 habitantes; 1960, 3639; 1970, 13.366; 1991, 27.899⁸.

El incremento de población se debió fundamentalmente a migraciones internas. Con una alta incidencia de sectores originarios de la provincia de Catamarca, La Rioja y otras provincias del norte argentino, como así también de Chile. En la actualidad, en el nuevo escenario signado por la privatización, se verifica la llegada de una lenta pero constante oleada migratoria -ya no asociada con la tradicional actividad petrolera, sino con la pesca- de población de origen boliviano.

Finalmente, otro rasgo saliente de la conformación cultural de la ciudad lo constituye su extendida y diseminada red de medios de comunicación locales y regionales. Más allá de sus articulaciones con los medios nacionales e internacionales, estos medios describen y narran los episodios que día a día constituyen la vida pública de la ciudad. Esta estructura de medios gráficos, radiales y televisivos, proponen cotidianamente significados que resignificados por sus distintas comunidades conforman una puesta en escena de la realidad política, social y cultural de Caleta Olivia.

Medios de comunicación de Caleta Olivia y la región

Radio Frecuencia	"La noventa" 90.1	"San Jorge" 96.5	"Amigos" 98.5	"Municipal" 100.3	"Inolvidable" 102.9
Gráficos	Diario "Tiempo" de Santa Cruz	Diario "Crónica" (C.R.)	Diario "El Patagónico" (C.R.)	Periódico "Primero Santa Cruz"	
Televisión	Por Aire Canal 9 de Río Gallegos	Por Aire Canal 9 de C. Rivadavia	Por Cable Canal 2 de Caleta Olivia		

C.R., Comodoro Rivadavia; R.G., Río Gallegos; todos los otros son de Caleta Olivia.

8 República Argentina, *IV Censo Nacional de población, 1947, Censo Nacional, 1960, Censo Nacional 1970 y Censo Nacional de 1991.*

En el contexto de crisis de la tradicional actividad petrolera, vuelven a surgir en el imaginario urbano los discursos sobre el 'desarrollo' y la 'crisis'. Tanto las discusiones cotidianas de amplios sectores de la sociedad, como las que proponen las agendas de los medios locales, se sitúan en el horizonte de la crisis productiva y proponen alternativas que reeditan el discurso del desarrollo. Estos discursos socialmente integradores en torno a la producción, contienen aunque no siempre explícitamente, referencias a las relaciones entre los distintos sectores sociales. Uno de esos sectores es la comunidad chilena que participó de nuestra investigación y resignificó estos discursos.

III. "Todo es una política de fronteras". Crisis y desarrollo

Los chilenos con gran énfasis, vinculan la crisis a los cambios en la industria petrolera:

"cuando se desinfló el petróleo se desinfló todo."

Al reconocer la dependencia de la región de esta industria extractiva le adjudican la conformación de una "mentalidad petrolera" muy difícil de cambiar. Esta mentalidad la asocian a una fuerte dependencia de la sociedad caletense del Estado (ayer la empresa estatal Y.P.F. y sus políticas sociales y hoy la administración municipal). Este Estado benefactor generó un bienestar económico y social que a su vez provocó una actitud de apatía en la gente que ante un cambio –que no dudan en caracterizar como "el vaciamiento de la Argentina"– no ha sabido reaccionar: "no ha hecho nada, debido a que por mucho tiempo confió en los políticos".

Para este grupo, la crisis actual se debe también a la falta de previsión de los organismos estatales, a proyectos no cumplidos, a competencias locales o regionales que hicieron fracasar emprendimientos industriales en la zona de Caleta Olivia y a "la desidia" de los políticos que no proyectaron *un futuro sin petróleo*. Actitudes negligentes del poder político y una mentalidad petrolera son factores que no han permitido visualizar un desarrollo diversificado.

Este discurso, que hace alusión a la necesidad de cambiar esa "mentalidad" como paso previo para modificar la situación de crisis y encaminarse hacia el desarrollo, siempre argumentado pero nunca concretado por la dirigencia política, lo conciben desde un espacio atravesado por distintas fronteras. Plantean un "ustedes" los argentinos distinto al "nosotros" los chilenos más fuerte que las pertenencias locales o regionales. La frontera geográfica y política que cruzaron para llegar a la Argentina -y continúan cruzando, entrando y saliendo entre los territorios nacionales-, está presente en el imagi-

nario discursivo. Las fronteras reales e imaginarias se reproducen en la sociedad receptora aislando o integrando no sólo territorios nacionales sino también regiones, localidades, grupos sociales y culturales.

Sus percepciones, en la mayoría de las veces, aparecen aludiendo a la integración chileno-argentino y a la regionalización de las relaciones productivas. A la vez, señalan con insistencia diferencias entre actores argentinos y chilenos, competencias a un nivel más micro entre localidades, y también actitudes discriminatorias hacia ellos.

Respecto a las posibilidades de desarrollo de la región, éstas aparecen vinculadas al establecimiento de industrias, mientras que los emprendimientos referidos a la producción agropecuaria los ven mucho más difíciles de implementar o impracticables. La posibilidad de recuperar la actividad ovina, base de la riqueza patagónica por muchas décadas, no es visualizada como alternativa. Reconocen la crisis del sector pero no lo tienen en cuenta,

“el campo hoy por hoy prácticamente como que no existiera...las estancias están cerradas, no hay animales, por la lana no pagan nada”⁹.

A partir de estos supuestos las posibilidades de desarrollo las visualizan desde una perspectiva geográficamente amplia que supera el espacio acotado de la localidad. Por un lado, la Regionalización —haciendo alusión a la cuenca que atlántica del golfo San Jorge especialmente— y por el otro, la Integración con Chile. Regionalización e integración donde las fronteras más estrechas de las políticas localistas, la competencia entre centros urbanos con perfiles productivos semejantes y la discriminación de trabajadores a un lado u otro de la “frontera interprovincial” —Comodoro Rivadavia en Chubut y Caleta Oliva en Santa Cruz— se superan como estrategias de desarrollo para revertir la situación actual. Pero, los chilenos ven esta proyección hacia el futuro difícil de concretar pues el pueblo (Caleta Olivia) pretende “que nadie se meta” y la provincia (Santa Cruz) “quiere solucionarlo sólo ella”. Localismo y provincialismo que impiden resolver situaciones en conjunto, pues las fronteras creadas lo impiden.

“todo es una política de fronteras. Poner una frontera para todos. Nosotros (se autoreferencian como caletenses) ponemos una frontera de aquí para Truncado, de Truncado para Las Heras y de Las Heras para Perito (Moreno). Nosotros somos superiores a los de Truncado, los de Truncado

9 Cabe aclarar que las experiencias fueron realizadas con anterioridad a la devaluación del peso argentino (1-2002). Hoy el panorama del sector agropecuario se ve favorecido.

a los de Las Heras, y nosotros somos inferiores a Río Gallegos. De aquí a Comodoro Rivadavia lo mismo, siempre nos enfrentan.”

La competencia entre localidades es siempre entre Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut) y Caleta Olivia (provincia de Santa Cruz), no apareciendo en escena la capital de Santa Cruz, Río Gallegos. Así ejemplifican que:

“cuando se habló de una destilería en Caleta, en Comodoro empezaron a hacer una destilería; cuando se habló de la zona franca en Comodoro, acá empezaron a (insistir) en la zona franca.”

Una competencia que por la cercanía geográfica de las localidades—70 kms.—la concentración de sedes de empresas de explotación y servicios petroleros y mano de obra en Comodoro, ha generado actitudes discriminatorias, como el caso de llegar a impedir el ingreso de obreros de Chubut a los campos petroleros de la zona norte de Santa Cruz.

Esta realidad, según los chilenos, atenta contra las posibilidades de la regionalización e integración. Su condición de inmigrantes limítrofes parece darles una mirada que supera su pertenencia local (nosotros, los caletenses), una plataforma por encima de las fronteras internas y el límite internacional. Proponen una regionalización que utilice eficientemente los recursos disponibles tanto en Santa Cruz como en Chubut. Por ejemplo, argumentan que no hubiera sido necesario construir el puerto de Caleta Paula en Caleta Olivia, pues los de Deseado y Comodoro Rivadavia son suficientes para el tráfico marítimo de la zona.

“Se inventó un puerto, creo que es el único puerto del mundo que esta inventado es más se invirtió 50 millones iniciales o más, se hubiera utilizado en la creación de nuevas industrias, y no sé sino hacer *una región agrícola ganadera*, o *una región industrial* por ejemplo, con una capacidad exportadora que podría salir por los puertos tanto de Puerto Deseado como de Comodoro.”

A la regionalización la acompañan con la integración con Chile, la cual es vista como beneficiosa y complementaria para ambos países:

“acá sobra un montón de gas que Chile no tiene y Chile tiene un montón de madera que a Argentina le puede servir;”

Chile tiene minerales que pueden ser sacados por puertos argentinos. Pero son conscientes que sus propuestas de flexibilizar las fronteras locales, provinciales e internacionales con acciones concretas para lograr el desarrollo, no se han materializado en la realidad. En el caso de la integración “se habla mucho pero no se ve ningún fruto.” Sólo se hace alusión a ella en los discursos de los políticos o es letra muerta en convenios escritos,

“Si se integraran realmente tendrían que haber empezado hace años, pero solamente quedaron en conversaciones de autoridades de las altas esferas y hasta ahora han pasado un montón de ellos y no han hecho nunca nada. Y allí (Chile) lo toman como una palabrería y acá también. Son rellenos políticos, de vocabulario político para decirle sí a la integración..”

Para que sea posible la regionalización y la integración se debe cambiar la mentalidad y “dejar de creer tanto en los políticos...que cuando obtienen un puestito, llegan arriba, se olvidan de todos los problemas.” Son ellos, los políticos, los que muchas veces plantean las “fronteras,” los antagonismos, “nos enredan para que nosotros vivamos en disputa y no nos preocupemos de lo que ellos hacen, que no hacen nada”.

En síntesis, este grupo considera que para superar la crisis y proyectar una economía diversificada, independiente de la producción petrolera, las estrategias a seguir son la regionalización y la integración con Chile. Para ello debe superarse “la mentalidad de apatía de los ciudadanos, consecuencia de un Estado benefactor y las actitudes localistas de competencia y discriminación”. Deben, también, superarse las fronteras, a veces, construidas por los políticos “que hablan más que ejecutan y que hasta ahora no han realizado nada en concreto”.

Desde su cosmovisión de chilenos en Santa Cruz, ellos argumentan que si “no nos integramos con una provincia (vecina, Chubut) menos (lo haremos) con un país (Chile)”.

IV. Fronteras impuestas o auto impuestas. Las ciudadanías urbanas

Las fronteras se establecen también en la cotidianidad urbana, los espacios que ellos amplían con la mirada puesta en la regionalización y la integración desde lo económico también las plantean desde lo cultural y las relaciones políticas y sociales. Pero esa aspiración también se enfrenta a una realidad, en la cual el nosotros y el ustedes se multiplican y se dan contradicciones al interior del grupo chileno y en relación con los otros.

La relación con el mundo urbano está teñida de diferencias institucionalizadas y otras creadas, vinculadas a la dependencia del Estado Municipal, la participación política, el derecho a la propiedad y la discriminación. Los chilenos hacen alusión a la dependencia del gobierno Municipal laboral de muchos caletenses —por ejemplo los programas de empleo— en contraposición a sus derroteros laborales en Argentina. Como inmigrantes vinieron a cambiar sus vidas, a mejorarlas y lo están logrando, tienen buenas casas “realizadas con mucho sacrificio” y un trabajo que les permite mantener a

sus familias. Llegaron con mucho ímpetu y ganas de trabajar en lo que fuera posible y si era necesario incluso "24 horas seguidas".

El deseo de progresar realizando cualquier tipo de trabajo lo contraponen a la pereza de los Argentinos:

"eso es lo que le molesta a mucha gente, generalmente a los nacionales de cada país, le molestan los inmigrantes, porque todos llegan con ganas de progresar, y les molesta porque por su propia desidia, por su propia abulia de no querer ellos progresar".

El nosotros y el ellos aparece claramente en términos positivos y negativos: laboriosidad versus desidia, esfuerzo versus facilismo marcan las diferencias entre el nosotros y ellos, los argentinos. Pero esas diferencias si bien, como ellos dicen, les permitieron cumplir sus expectativas de mejorar sus vidas los colocaron en el último escalón de la escala social, "éramos el último orejón del tarro".

Sin embargo, perciben que su posición en la escala social ha cambiado con la llegada, en la década del 90, de los bolivianos con los cuales comparan su condición de extranjeros pero, hacia quienes, también, marcan sus diferencias. Los bolivianos, por ser "los últimos en llegar" ocupan hoy el lugar que antes tenían los chilenos y su comportamiento ha sido similar, "hacen lo mismo que nosotros hicimos".

Los bolivianos, dicen los chilenos, se ayudan entre sí, son una comunidad muy unida, pero también

"se pelean entre ellos, porque es su modo, se pelean, se ponen a tomar los fines de semana, se golpean entre ellos, se hieren, pero construyen sus casas juntos."

Las diferencias las plantean principalmente en cuestiones relacionadas con los derechos ciudadanos y la vinculación con el poder local. En ese aspecto le reconocen "que fueron más inteligentes" que ellos. No bien llegaron peticionaron los servicios públicos -luz, gas, agua- directamente al intendente a cambio de votos, mientras ellos pasaron años sin agua, luz ni gas. Tal vez este proceder de los bolivianos se deba a un mayor tiempo de residencia en Argentina antes de llegar a Caleta Olivia y conocer ciertas estrategias para peticionar a las autoridades.

El desconocimiento de la dinámica ciudadana, hoy, ha desaparecido entre los chilenos, y si bien critican a la política, los políticos argentinos y su forma de proceder, saben utilizar las leyes argentinas, "nos aprovechamos un poco de la flexibilidad de la aplicación de las leyes."

Esto se da en referencia a una discriminación institucionalizada, los chilenos no pueden tener propiedades, pero saben que una vez que tengan hijos argentinos no los van a echar de sus viviendas. Lo mismo sucede con el pago de impuestos, hacen como todos, pagan cuando pueden y siempre están esperando la moratoria, "mejor para uno ser moroso que ir pagando al día."

Esta vinculación informal con la política no la concretizan en una participación formal, es decir ejerciendo el derecho de votar de los extranjeros en el nivel municipal. La comunidad chilena en general mira desde lejos,

"todos opinan pero no participan, porque en los padrones electorales (de extranjeros) venimos 200 y tantos, de esos 200 y tantos inscriptos, 200 eran bolivianos y 2 ó 3 españoles."

Así, por un lado argumentan que la mayoría de los chilenos no votan en el nivel municipal y por el otro aspiran que los dejen votar en el nivel provincial. Los chilenos como "ciudadanos caletenses" se sienten satisfechos de las oportunidades económicas que les permitieron lograr una calidad de vida mejor que en su país de origen. Críticos hacia la política no traducen sus desacuerdos en una participación formal para intentar cambiar la situación, pero han aprendido a lidiar con las leyes o su incumplimiento siguiendo la dinámica de la sociedad receptora. A las fronteras impuestas por la sociedad, ellos construyen las suyas. En su condición de extranjeros y chilenos siguen conductas ciudadanas de los argentinos y por otro lado se autoexcluyen de la ciudadanía política a la que tienen derecho en el nivel municipal.

V. "Fronteras aisladas". Identidades urbanas y discriminación

"Fronteras aisladas donde los chilenos son inferiores y los argentinos superiores...Entonces primero tenemos que cambiar toda una cuestión cultural de la gente y empezar a considerarnos como iguales, como seres humanos, no como seres que porque somos chilenos ya somos diferentes."

La construcción de las identidades no sólo se plantea desde la mirada dicotómica de argentinos y chilenos. Las relaciones sociales y culturales son más complejas e involucran distintos grupos étnicos, diferencias al interior del grupo chileno e incluso entre los chilenos emigrados a Argentina y sus propios connacionales en su país de origen. Las pertenencias a los espacios urbanos o provinciales en la sociedad argentina también se ponen en juego a la hora de relacionarse con los otros y de interpretar la realidad.

Las fronteras identitarias se construyen a partir de actitudes discriminatorias y de marginación que afectan la "invención" de la identidad chilena

en la sociedad receptora. La residencia en Argentina y la actitud de la sociedad, en palabras de los entrevistados, los ha llevado

"no ha perder nuestra identidad, seguimos siendo chilenos, más chilenos quizás que antes."

Este ser "amantes de (su) patria" hace que los argentinos los marginen. Ese sentirse "más chilenos" lo vinculan a su origen, mezcla de indio y español y fundamentalmente a su herencia Mapuche. *Mapu* quiere decir tierra y *che* gente, gente de la tierra, "Entonces somos apegados a nuestra tierra pero más que nada por pureza de nuestra tierra".

También lo relacionan al estar lejos de su país, su condición de extranjeros y el haber dejado, el lugar donde nacieron, donde quedaron sus abuelos, la familia, etc. Esta vinculación, que podemos no sin reservas, llamar esencialista con el origen a través de la herencia étnica y la pervivencia de vínculos familiares se actualiza en la sociedad receptora y se robustece en cada ida al país de origen a partir de una relación negativa con sus propios connacionales.

"Los argentinos (en Chile) son bien tratados....Lo que si, tienden a maltratarnos a nosotros que somos chilenos porque vivimos en la Argentina. Les molesta que nosotros vayamos con vehículo de acá pero principalmente los carabineros y alguno que otro tarado...A los chilenos les molesta que uno ande más o menos bien, pero los chilenos no andan mal."

Esta relación negativa por su condición de extranjeros en Argentina y de emigrados en Chile refuerza su identidad chilena profunda construida a partir de actitudes discriminatorias en ambas sociedades, pero también al interior de la propia comunidad chilena en Caleta Olivia. Las fronteras no sólo son nacionales sino también generacionales. La discriminación se manifiesta en distintos ámbitos de socialización, el lugar de trabajo, la escuela e incluso la propia familia. Son los hijos de chilenos que la sufren cuando empiezan el colegio y culpan a los padres por ello.

"Quizás la gente que más está en contra nuestra son precisamente nuestros propios hijos, como han sido tan golpeados (discriminados) cuando eran niños, se le ha quedado como un rencor en contra nuestro porque como que nos culpan a nosotros de ser chilenos."

Estos conflictos identitarios al interior de sus propias familias se manifiestan también al interior de la comunidad chilena. La fuerte emigración chilena del archipiélago de Chiloé a la Patagonia ha originado que la sociedad de Caleta Olivia identifique a todos los chilenos como "chilotes". Palabra que no solo hace alusión de la procedencia de muchos, sino que también ha teni-

do una carga peyorativa y de marginación. Situación originada en el propio Chile, "los chilotes antes eran muy despreciados" por tener una cultura propia distinta a otros grupos étnicos y "ser gente muy trabajadora",

"los chilotes siempre son, porque ellos tienen el honor de tener una cultura propia, una mitología propia, tener un modo de vida propio y hasta incluso un lenguaje propio...Aparte como son gente trabajadora y tan curti- da, que aguantan más, hay una especie de, como de envidia. Ser chilote, en cualquier parte del mundo es vergonzoso, hasta que empezamos a apreciarla en el mismo Chile".

Este prejuicio hacia los chilotes se repitió en Argentina según los entrevistados, cuando muchos llegaron -para trabajar como peones rurales- sin educación, eran "la parte bruta y caían fácilmente en el alcoholismo y en vicios", y eso fue desprestigiando a los chilenos. Luego, dicen, con la época del petróleo llegaron nuevamente chilotes y de otras provincias y en la época del golpe militar en Chile, chilenos con mayor nivel de educación y "fue mejorando todo esto."

"Pero normalmente siempre, tenemos eso que se nos quedó en el alma, llámese ancestral, de tener un poco de vergüenza de ser chilote porque a su vez los mismos chilotes tienen cierta vergüenza de decir, yo soy de Castro."

A pesar de estas diferencias internas que tal vez subsisten en la comunidad chilena, la discriminación y la marginación que han vivido como extranjeros han generado dos actitudes: muchos reinventan su nacionalidad chilena reflejando la propia imagen que de ellos tiene la sociedad receptora que no diferencia por procedencia y la propia necesidad de identificación, "los menos —en general profesionales—han tratado de ocultar su origen". Esto último podría vincularse a que a mayor capacitación laboral de los chilenos más sienten la discriminación,

"generalmente he sido discriminado porque quizás los trabajos que yo realicé serían un poco menos fáciles que el resto de los trabajos. Entonces ahí ya empieza medio fuerte la discriminación. Más fuerte que cuando uno anda trabajando con pico y pala y todos son iguales."

Esta no identificación de algunos como chilenos, "tienen vergüenza," lo plantean como algo reciente, mientras que en el pasado recuerdan una comunidad más unida. Una comunidad que festejaba el 18 de Setiembre—Día de la Independencia Chilena—con la tradicional ramada pero que desde 1971 se ha dejado de celebrar y ha pasado a ser un acto más formal. Sin embargo consideran que aunque no lo manifiesten públicamente

"todos en sus casas tienen una banderita chilena escondida por ahí."

Para ellos la bandera es “como la madre”, les han enseñado a quererla, “es como un orgullo, nos gusta cuando entre la celeste y blanca está la nuestra.” Este sentimiento, argumentan, es mucho más fuerte entre los chilenos que entre los Argentinos: “izábamos la bandera, nosotros (los chilenos) izábamos la bandera argentina.”

La identificación como chilenos convive con las otras identificaciones locales, provinciales o regionales, pero priorizan su pertenencia nacional. A la pregunta de dónde son, aquí en Argentina, la respuesta es: “Yo soy chileno.”

“Jamás oculté mi nacionalidad, a pesar de que había bastante discriminación... Prefiero que los argentinos me quieran como chileno que como argentino atrasado...No podemos seguir siendo tomados como que no valemos, que para lo único que servimos es para hacer trabajo bruto.”

Cuando se autodefinen, lo hacen como chilenos, caletenses o santacrucenos, dependiendo de sus experiencias migratorias. Los que optan por la pertenencia al espacio provincial han recorrido la provincia en comparsas de esquila y residido algunos años en Puerto San Julián y Comodoro Rivadavia, como etapas previas a su estadía definitiva en Caleta Olivia.

La identidad nacional chilena es indudablemente la aglutinadora, también con relación a las prácticas religiosas. Por un lado la comunidad hacia el interior no se encuentra unificada y conviven distintas posturas religiosas, por el otro, marcan sus diferencias con el resto de la sociedad caletense. A la devoción a la Virgen del Valle de los catamarqueños, plantean la devoción a la Virgen María. A la comunidad católica de la ciudad oponen la evangélica donde “casi la gran mayoría de los pastores...aquí, que yo conozco, son chilenos.” Las mujeres fueron las que más mostraron sus prácticas religiosas mientras los hombres se manifestaron más escépticos.

Tal vez por esta convivencia con la discriminación, dicen que no marginan a nadie, pero esta no parece ser una actitud unánime. Frente a la situación de crisis donde la falta de trabajo cobra toda su dimensión aducen que

“los grupos últimos que llegan a un lugar son a veces los chivos expiatorios... ahora en esta situación de crisis, no hay trabajo, entonces vienen a sacarnos el trabajo.” Reproducen actitudes que los argentinos han tenido con ellos.

VI. A modo de reflexión final. Otras fronteras

En el marco de la crisis económica que en la zona de Caleta Olivia ha sido en gran medida consecuencia de la dependencia de la actividad petrolera, la experiencia audiovisual con un sector de la comunidad chilena— aquel vinculado a la institución que los nuclea— muestra cómo la recepción e in-

interpretación de los discursos mediáticos están condicionadas por una variedad de factores vinculadas a los contextos en que se mueven los receptores, su bagaje cultural, la condición de inmigrantes limítrofes y las relaciones entre ellos y la sociedad argentina.

El discurso interpretativo que elaboran aparece cruzado por sus experiencias individuales y colectivas, por fronteras imaginarias y reales, impuestas o autoimpuestas. También por una relación asimétrica en una sociedad que los ha discriminado y marginado desde lo cultural, laboral, político y civil—no tienen derecho a adquirir propiedades. Esta situación no es unilateral también surgen actitudes críticas de los chilenos hacia la sociedad local marcando el ustedes y el nosotros.

Esta crítica la formulan desde su condición de extranjeros, de un nosotros distinto al ustedes. Consideran que el problema más grave es la desocupación pero no son parte de ella—no están vinculados directamente, en sus actividades laborales, con la producción petrolera. Esta situación de un mercado laboral cada vez más reducido y la carencia de industrias crea una incertidumbre sobre el futuro. Consideran que ya no existe la posibilidad de estudiar, de obtener un título y empezar a trabajar como recuerdan que existía años atrás, cuando recién llegaron.

Esto se asocia con que perciben que no hay visión de futuro ni políticas para desarrollar la zona. Se excluyen, toman distancia para plantear que las empresas están vaciando de petróleo la zona y

“ustedes lo están viendo y ustedes lo están dejando que sigan vaciando....Están vaciando la Argentina, el último que apague la luz cuando se vaya.”

A este dejar hacer, se suman decisiones que, según los chilenos, no aportan para mejorar la situación, por ejemplo: “construyeron un puerto muy lindo para que venga un barco taiwanés”. Y finalmente, la dependencia del Estado, pero de un Estado que perciben “delincuente”, el que genera que los ciudadanos no cumplan con sus obligaciones impositivas.

“Éstos no pagan pues saben que siempre surge una moratoria y por lo tanto favorece al que no cumple, no beneficiando al que lo hace”.

Fronteras, extranjería, apego a una patria que dejaron e identificaciones locales o provincias débiles en Patagonia les ha permitido, por un lado, abarcar amplios espacios y proponer como estrategias para superar la crisis, la regionalización y la integración con Chile, pero por el otro, marcar límites en su participación en la vida urbana caletense. Sus opiniones quedan en el discurso, los chilenos no las convierten en acciones concretas, se excluyen de la participación:

“nosotros no tenemos derecho a opinar políticamente”

Y la mayoría se automargina de la participación política a nivel municipal. Esta automarginación no les impide una postura crítica hacia la actividad de los políticos y la apatía de la población a quienes consideran culpables de la situación actual. Sólo –afirman– es posible modificarla con un cambio de mentalidad, con un cambio cultural que termine con la dependencia del Estado y de aquellos políticos “que han prometido mucho pero no han hecho nada en beneficio de la sociedad y solo han mirado su bolsillo”.

Frente a esta situación, ¿qué plantean como solución? La consigna es crear fuentes de trabajo, pero en realidad aparece más fuerte como solución integral y necesaria para superar los males de Caleta un cambio de la dirigencia y los funcionarios políticos. Exigen que los funcionarios respondan con sus bienes personales por todos los desaciertos que están cometiendo. Sugieren que la única solución es una operación “tipo manos limpias” – como la realizada en Italia. – Sin una acción de estas características creen que nada puede arreglarse, pues para muchos de ellos “gobernar es robar y lo llevan a cabo en forma perfecta”.

Si bien es cierto que el discurso está cruzado por chilenos versus argentinos, también se ponen en juego otras identidades: bolivianos y chilenos, catamarqueños y chilenos presentes en la sociedad caletense. La propia comunidad chilena debe enfrentar diferencias en su interior y prejuicios que viajaron con ellos, aunque parecen no ser tan fuertes como su identidad chilena. Diferencias generacionales entre los padres chilenos y los hijos argentinos que sufren la marginación en la escuela, diferencias religiosas, chilenos que ocultan su identidad y actitudes discriminatorias en su propio país por ser chilenos emigrados.

Así, la experiencia audiovisual, más allá de su carácter acotado y parcial como reflejo de la comunidad chilena en Caleta, muestra la diversidad social y cultural de la ciudad y cómo cada grupo tiene una mirada interpretativa particular en la recepción de las formas simbólicas. Los chilenos lo hacen fuertemente condicionados por su fuerte chilenidad.

Referencias bibliográficas

- CICCIARI, M.R., PRADO, M. y ROMERO, J. (1997) “Cambios en las oportunidades de empleo y nuevo emprendimiento en el complejo petrolero de Santa Cruz norte, 1993-95”, en SALVIA, A. y PANAIÁ, M (comps.), **La Patagonia privatizada**, Buenos Aires: CEA-CBC-UNPA, 221-239.
- HALL, S. (1993) “Encoding, decoding,” en DURING, S. ed., **The Cultural Studies Reader**, Londres: Routledge.
- MARSHALL, T.H. Y BOTTOMORE, T. (1998) **Ciudadanía y Clase Social**, Madrid: Alianza.

- MORLEY, D. (1980) **The 'Nationwide' audience: structure and decoding**, Londres: B.F.I.
- MORLEY, D. (1986) **Family Televisión**, Londres: Comedia.
- MORLEY, D. (1993) "Active audience theory: pendulums and pitfalls," **Journal of Communications**, Volumen 43, Nro. 4 (Otoño, 1993).
- ROSALDO, R. (1991) **Cultura y verdad. Nueva propuesta para el análisis social**. México: Grijalbo.
- THOMPSON, J. B. (1992) **Ideología y cultura moderna. Teoría crítica en la era de la comunicación de masas**, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Fuentes

- Encuesta sociodemográfica ocupacional UNPA-UACO/UBA 1993**, facilitada por el área de Estudios de Investigación y Mercados Regionales de la UACO y UACO.
- República Argentina, **IV Censo Nacional de población, 1947, Censo Nacional de 1960, Censo Nacional 1970 y Censo Nacional de 1991**.
- UNPA, **Plan Estratégico de Caleta Olivia**: encuesta realizada en Octubre de 1998.